LA CRVZ EN LA SEPVLTVRA.

COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Menga.	*Bras. Bato.*	*Curcio viejo.*	*Leonelo.*
Gil.	*Teresa.*	*Otauio. Celio.*	*Vn Pintor.*
Isardo.	*Iulia.*	*Ricardo.*	*Vn Poeta.*
Eusebio.	*Arminda.*	*Alberto.*	*Vn Astrologo.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Menga, y Gil.

Meng. Mera por do và la burra.
Gil. Iò dimuño, iò malina.
Meng. Ya verà por do camina,
arre acà, el diabro me aburra.
Gil. No ay quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil.
Men. Buena hazièda has hecho Gil.
Gil. Buena hazièda has hecho Mèga,
tu, tu la culpa tuuiste,
que como ibas cauallera,
que en el lodo se cayera
al oido le dixiste,
por hazerme regañar.
Meng. Tu por verme caer a mi
se lo dixiste, esso si.
Gil. Como la hemos de sacar?
Men. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerça sola.
Men. Yo tirarè de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprouechò
a vn coche que se atasco
en la Corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres (trance esquiuo)
iba de estrino en estrino,
ya que no de puerta en puerta.

Lif. Pues yo soy Lisardo Enseña,
hijo de Lisardo Curcio:
bien escusadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breue tiempo la hazienda.
Pero la necesidad,
aunque vltraje la nobleza,
no escusa de obligaciones
a los que nacen con ella.
Pero al fin Iulia es mi hermana,
pluguiera à Dios no lo fuera:
y aduertid, que no se siruen
las mugeres de sus prendas,
con ilicitos recaudos,
con palabras lisonjeras,
con amorosos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo a vos,
que yo confiesso que hiziera
lo mismo, a darme vna dama
para seruirla licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mayor causa comprehende
la culpa que tuuo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
posible ni yo lo creo,
que os atreuiesseis a ella
con otro fin, ni aun con este;
pues viue Dios que quisiera,
antes que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
para muger, bueno fuera
descubrir vuestros intentos
a mi padre, antes que a ella.
Este era licito medio,
y entonces mi padre viera
si le estaua a bien el darla,
que pienso que no lo hiziera.
Porque vn Caualiero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad con la hazienda.
Por no desluzir su sangre,
a vna clausura encomienda
con reclusion de sus hijas,
las faltas de su pobreza.
Y porque no serà bien
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia.
A vuestras manos las bueluo
con resolucion tan ciega,
que no solo he de estorvarlas,
mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos muera,
vos porque no la siruais,
ò yo porque no lo vea.

Eus. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oir tantos desprecios,
oidme aora la respuesta.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna, fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda dessa sierra.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y a la aspereza
donde estaua no llegaron
por temor de tantas fieras,
y ninguna me hizo daño;
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz,

En vn arroyo atascado,
con ruegos el Caualiero,
con açotes el cochero,
ya de fuerça, ya de grado.
Ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen les rogauan,
por mas que se lo mandauan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
quantos remedios hizieron,
delante el coche pusieron
vn harnero de ceuada.
Los caualios por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron;
y esto podemos hazer
para que la burra salga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de vn Poeta.

Men. Calla, el dimuño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuentos. *Gil.* Menga, yo sièto
que aya vn animal hambriento
donde ay animales hartos.

Men. Voy al camino à mirar
si passa de nuestra aldea
gente, ò qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.

Gil. Buelue, Menga, à tu porfia.

Men. Ay burra del alma mia! *vase.*

Gil. Ay burra de mis entrañas!
Mas que ruido es este? alli
de dos caualios se apean
dos hombres, y àzia mi vienen
despues que atados los dexan.
Descoloridos, y al campo
de mañana, cosa es cierta
que comen barro, y estàn
opilados, mas si fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan à pedir limosna
por Dios con vna escopeta.
Pero sean los que fueren,
aqui me escondo, que llegan,
que vàn, que vienen, que andan,
que salen, que corren, que entrã.

Sale Lisardo, y Eusebio.

Lif. No passemos adelante,
que aquesta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera,
a los hombres como vos
saco à reñir.

Eus. Aunque tenga
bastante causa en auer
salido al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueue,
dezid Lisardo, la quexa
que de mi teneis.

Lif. Son tantas,
que falta voz a la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Conoceis estos papeles?

Eus. Arrojaldos en la tierra,
yo los alçarè. *Lif.* Tomad,
que os suspende? que os altera?

Eus. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos a vn papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe a quien llega.

Lif. Aueislos ya conocido?

Eus. Todos estàn de mi letra,
que mal los puedo negar.

que tenía en mi defensa.
Hallóme vn pastor, que a caso
buscò vna perdida oueja
en la espesura del monte,
y trayendome a la aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaua entonces en ella.
Le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del cielo, assistiò a la suya;
mandò en fin que me truxeran
a su casa, y como a hijo
me dio la crianza en ella.
Eusebio fuy de la Cruz,
y fue mi cama primera:
murió Eusebio, y yo quedè
poderoso con su hazienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos la estrella,
que animosa me acobarda,
y piadosa me reserua.
Tierno infante era en los braços
de vna ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestra.
Pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça
parti el pecho, de quien tuue
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en vn poço me arrojò,
sin que ninguno me viera.
Pero oyendome llorar,
baxaron à èl, y cuentan,
que estaua sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada vna Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y vn dia que se quemaua
la casa, y la llama fiera
cerraua el passo a la vida,
y a la salida la puerta.
Entre las llamas estuue
libre, sin que me ofendieran;
y aduertid despues, dudando
si ay en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaua apenas,
quando por el mar fuy a Roma,
y en vna oculta tormenta,
ya derrotada mi naue,
chocò en vna oculta peña
en pedaços diuidida,
por los costados abierta.
Abraçado de vn madero
sali venturoso a tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
de Moncayo caminaua
con otro hombre, por la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estaua puesta.
En tanto que me quedè
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcançalle, le hallè
a poco espacio de tierra,
agonizando en tu sangre,
muerto a las manos sangrientas
de vandoleros. Vn dia,
de vna estocada caì,
sin que hallasse resistencia
en el suelo; y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en vna Cruz que tenia
al cuello, que en mi defensa

recibiò el golpe. Cazando
vn dia por la aspereza
desse monte, se cubriò
el cielo de nubes negras.
Y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojaua en agua,
balas disparaua en piedras.
Toldos hizieron las hojas
contra las nubes defensa,
y vn rayo que fue en el viento
caliginosa cometa,
boluiò en ceniza los dos
que de mi estauan mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso,
bueluo a mirar lo que era,
y vì a mi lado otra Cruz,
que pienso que fue la mesma
que assistiò a mi nacimiento,
y la que y o tengo impressa
en el pecho, porque el cielo
me ha señalado con ella
para publicos afectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sè quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerça,
que por mi me dà valor
para que a lucha merezca.
Y pues quieres estoruar
que yo su marido sea,
aunque vn Conuento la guarde,
y aunque su casa la tenga,
de mi no ha de estar segura;
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para dama: assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfazer mi afrenta.

Lis. Eusebio, donde la espada
ha de hablar, calle la lengua;
herido estoy.

Eus. Y no muerto?

Lis. No, q̃ en los braços me queda
aliento para: ay de mi!
faltò a mis plantas la tierra. *Cae.*

Eus. Y falte à tu voz la vida.

Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo murio.

Eus. Aquessa voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor a la ira,
y falta à la mano fuerça.
Alça del suelo. *Lis.* No puedo,
porq̃ ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
và a salir, porque entre tantas,
no sabe qual es la puerta.

Eus. Pues fiate de mis braços,
y arrimate, que aqui cerca
vnos Religiosos santos
viuen, penitentes cuevas,
donde podràs confessarte,
si viuo a sus puertas llegas.

Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la diuina presencia
de Dios, pedirle que tu
sin confessarte no mueras.

Vanse, y sale Gil.

Gil. Han visto lo que le deue?
la caridad està buena;
pero yo se lo perdono,
matale, y lleuale a cuestas.

Sale Bras, Bato, Menga y Tereſa villanos.

Ter. Aqui dezis que quedò?
Men. Aqui ſe quedo con ella.
Bato. Miralde alli embeleſado.
Me. Ha Gil, q̃ tienes? *Gi.* Ay Mẽga.
Bras. Que te ha ſucedido?
Gil. Ay Bato.
Ter. Que es lo que has viſto?
Gil. Ay Tereſa.
Bra. Que es lo q̃ miras? *Gi.* Ay Bras,
no lo sè mas que vna beſtia,
matole, y cargò con èl,
ſin duda à ſalarle lleua.
Men. Quien le matò?
Gil. Que sè yo. *Ter.* Quien cargò?
Gil. No sè quien era.
Bras. Quien le lleuò?
Gil. No sè quien.
Bato. Y quien ſe muriò?
Gil. Quien quiera;
pero porque lo veais,
venid todos.
Men. Dò nos lleuas?
Gil. No lo sè; pero venid,
que los dos vàn aqui cerca.
Vanſe, y ſale Iulia, y Arminda.
Iul. Dexame Arminda llorar
vna libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bien es que acabe el peſar,
dexa que llore el rigor
de vn padre. *Ar.* Señora aduierte.
Iul. Que mas venturoſa muerte
ay que morir de dolor?
Arm. Que nouedad obligò
tu llanto?
Iul. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Euſebio mi hermano allò
en mi eſcritorio. *Ar.* Pues èl
ſupo que eſtauan alli?
Iul. Como aqueſſo contra mi
harà mi ſuerte cruel,
llegò a mi deſcolorido,
y entre apacible turbado,
me dixo que auia jugado,
Arminda, y que auia perdido,
que vna joya le preſtaſſe
para boluer a jugar,
por preſto que la iba à dar,
no aguardò que la ſacaſſe.
Tomò la llaue, y abriò
con vna colera inquieta,
y en la primera gaueta
con los papeles topò.
Mirome, boluiò a cerrar,
y ſin hablar nada, ay Dios,
buſcò a mi padre, y los dos
ſin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablaron
cerrados en ſu apoſento,
ſalieron, y àzia el Conuento
los dos los paſſos gularon,
ſegun Otauio me dixo,
y ſi lo que eſtà trazado,
oy mi padre ha efetuado,
con juſta cauſa me aflixo.
Porque ſi de aqueſta ſuerte,
que oluide a Euſebio deſea,
antes que Monja me vea,
yo miſma me darè muerte.

Sale Euſebio.

Euſ. Ninguno tan atreuido,
ſino tan deſeſperado,
viene a tomar por ſagrado
la caſa de ſu ofendido.
Antes que ſepa la muerte
de Liſardo, Iulia bella,
hablar quiſiera con ella,

porque a mi tirana ſuerte,
algun remedio conſigo,
ſi ignorando mi rigor,
puede obligalla el amor,
a que ſe vaya conmigo.
Hermana Iulia. *Iul.* Que es eſto?
tu en eſta caſa? *Euſ.* El rigor
de mi deſdicha, y tu amor,
en tal eſtremo me ha puesto.
Yo he ſabido quanto ofende
a tu padre nueſtro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte Monja pretende.
Si ha ſido verdad, ſi ha ſido
amor el que me has moſtrado,
ſi es cierto que me has amado,
ſi es verdad que me has querido,
vente pues conmigo, y pienſa,
que ya en mi poder es juſto,
que haga de la fuerça guſto,
y obligacion de la ofenſa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vna alma para adorarte.
Que reſpondes? que deſeas?
ſi es verdadero tu amor,
atreuete, ò el dolor
hara que mi muerte veas.
Iul. Ay Euſebio. *Arm.* Mi ſeñor.
Iul. Ay de mi.
Euſ. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
que hares?
Iul. Eſconderte es forçoſo.
Euſ. Donde?
Iul. En aqueſte apoſento,
puesto que ſus paſſos ſiento.

Eſcondeſe, y ſale Curcio viejo.

Cur. Hija, ſi por el dichoſo
eſtado que tu codicias,
y que ya ſeguro tienes,
no dàs a mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deſeo que he tenido,
no agradeces el cuidado,
todo queda efetuado,
que ſolo falta ponerte
la mas bizarra, y hermoſa,
para ſer de Chriſto eſpoſa,
mira que dichoſa ſuerte,
que dizes? *Iu.* Que puedo hazer?
Euſ. Yo me doy la muerte aqui,
ſi ella reſponde que ſi.
Iul. No sè como reſponder.
Pues que ſupiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, ſeñor, tambien
ſupieras mi guſto? *Cur.* No,
que ſola mi voluntad
en lo juſto, o en lo injuſto,
has de tener por tu guſto.
Iul. Bien sè yo la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo verè, y no te eſpante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida
no ſe toma en vn inſtante.
Cur. Calla infame, calla loca,
que harè de aqueſſe cabello
vn laço para tu cuello,
ò arrancarè de tu boca
con mis manos, la atreuida
lengua, que de oir me ofendo.
Iu. La libertad te defiendo,
ſeñor, pero no la vida,
la libertad que me diò
el cielo es la que te niego.

Cur.

Cur. En eſte punto a creer llego
lo que el alma imaginò.
Que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
que oy el dolor importuno,
ofende el honor a vn padre,
a quien el Sol no igualo
en reſplandor, y belleza,
ſangre, honor, luſtre, y nobleza.
Iul. Eſſo no he entendido yo,
por eſſo no he reſpondido.
Cur. Arminda ſalte allà fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
ſecreta de mis enojos,
la fiera paſsion me obliga
a que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Seña
por dar à mi ſangre fama,
en ſu nombre me embiò
a dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio: tu madre,
que con opinion de ſanta
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas.
Y de las nueſtras, no sè
como la lengua la agrauia,
mas ay infelize, tanto
la ſatisfacion engaña!
En Sena quedò, y yo eſtuue
en Roma con la embaxada
ocho meſes, porque entonces
por conciertos ſe trataua,
que eſta Señoria fueſſe
del Pontifice, Dios haga
lo que al Eſtado conuenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolui a Sena, y hallè en Sena
a tu madre tan preñada,
que para el infame parto,
la hora infelize tarda.
Ya me auia preuenido
por ſus cauteloſas cartas,
eſta deſdicha, diziendo,
que quando me fuy quedaua
con ſoſpechas, yo la tuue
de mi deshonra tan clara,
que diſcurriendo en mi agrauio,
imaginè mi deſgracia.
Que ley culpa al inocente!
que opinion al libre agrauia!
miente la ley, que no es
deshonra, ſino deſgracia.
Digo que miente otra vez
mil vezes, porque no iguale
los miſterios al efecto
quien no preuiene la cauſa.
Bueno es, que en leyes de honor
ſe comprehenda tanta infamia
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la guarda.
Que dexa al mundo, que dexa,
ſi aſsi al inocente agrauia
de deshonra, para aquel
que lo ſabe, y que lo calla!
Yo entre deſdichas tan grandes,
yo entre confuſiones tantas,
ni vì regalo en la meſa,
ni hallè deſcanſo en la cama.
Tan diuertido conmigo
eſtuue, que me trataua
como ageno el coraçon,
y como a tirano el alma.
Y aunque a vezes diſcurria
en mi agrauio, y aunque hallaua
veriſimil la diſculpa,
pudo en mi tanto la inſtancia
del penſar que me ofendia,
que con ſaber que fue falſa,

tomè de ſus penſamientos,
no de ſus culpas vengança.
Y porque con mas ſecreto
fueſſe, preuini vna caça
fingida, porque a vn zeloſo
todo lo fingido agrada.
Llenò a Roſimira tu madre
por vna ſenda apartada
deſſe boſque, a cuyo albergue
el Sol ignorò la entrada,
porque ſe la defendian
ruſticamente enlazadas,
por no dezir que amoroſas,
arboles, hojas, y ramas.
Solos los dos.

Sale Otauio.

Ota. Si el valor
que te han dado honradas canas
en la deſdicha preſente
no te niega, ò no te falta,
examen ſerà el valor
de tu animo. *Cur.* Que cauſa
te obliga a que aſsi interrumpas
mi coraçõ? *Ota.* Señor. *Cur.* Acaba
que mas la deuda me ofende,
porque te ſuſpendes? habla.
Ota. A Liſardo mi ſeñor.
Cur. Eſto ſolo me faltaua.
Ota. Bañado en ſu ſangre traen
en vna ſilla por andas
quatro ruſticos paſtores,
ay Dios! muerto a puñaladas!
Mas ya a tu preſencia llega,
no le ves?

Salen los villanos con Liſardo en vna ſilla muerto.

Cur. Ay cielo! tantas
prueuas para vn deſdichado?
Ota. Detente, ſeñor.
Cur. Aparta.
Dexame ver eſſe cadauer frio,
depoſito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, eſtrago del impio
hado, teatro funeſto de mis penas;
de ſangriento furor, ay hijo mio!
tragico monumento en las arenas
conſtituyò, porque hizieſſe en quexas vanas
mortaja triſte de mis triſtes canas.
Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triſte, en riguroſa ſuerte,
el alma, clara lengua de la vida,
pronunciò deſengaños a la muerte:
quien fue, amigos, el barbaro homicida,
que al ſangriento furor, que al golpe fuerte
dos vidas ſugetò? pues ſi lo aduierto,
no sè qual es el viuo, ò qual el muerto.
Dezid, dezid, paſtores, que aueis ſido
teſtigos fieles de mi triſte llanto;
de qual Etna cruel aueis traido
dolor al alma, y a la vida eſpanto?

quiẽ fue el Autor cruel? *Men.* Gil, q̃ eſcõdido
eſtaua, lo dirà. *Gil.* Yo no sè tanto
como peſcuda. *Cur.* Di, y en mis enojos
con los oidos partirán mis ojos.
Gil. Yo, ſeñores, no sè de fin violento,
de cadauer, eſtrago ni de braga,
de ruin tiempo, infeliz, ni hado ſangriento,
ni para reſponder sè lo que haga.
Iueues ſanto conozco el monumento,
mi Autor cruel es el que no me paga:
pero ſi me preguntas quien ha muerto
a Liſardo, ſeñor, eſto es lo cierto,
Menga, que iba en la burra cauallera,
ſe metiò toda junta en vn pantano,
fueſſe à llamar quien à ayudar viniera,
ſolo quedè ſalieron a lo llano:
Euſebio le llamò, no sè quien era,
mucho hablaron, metieron deſpues mano,
diòle, cargò con èl, vinieron, fuimos,
hallamos le en la Hermita, y le truximos.
Cur Euſebio fue? detente, no proſiga
tu lengua la ſentencia de mi muerte.
Euſebio es quien me ofende, y me caſtiga,
deſtruyendo mi honor, mi ſangre vierte;
mira, Iulia, què bien Euſebio obliga
a tu amor, pues tirano de vna ſuerte,
de ſangre, y honra tal poder alcança,
que haze la ofenſa, y toma la vengança.
Diſculpa aora tu de ſus crueles
deſeos la ambicion, de que concibe
caſto amor, pues à falta de papeles,
los torpes guſtos con mi ſangre eſcriue.
Iul. Señor. *Cur.* No te diſculpes como ſueles,
oy a ſer Religioſa te apercibe,
y apercibe tambien a tu hermoſura
con Liſardo temprana ſepultura.
Los dos a vn tiẽpo, el ſentimiento eſquiuo,
en eſte dia ſepultar concierta,
èl muerto al mundo, en mi memoria viuo,
tu viua al mundo, en mi memoria muerta,
y en

y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cercarè eſta puerta,
queda con èl, porque de aqueſta ſuerte,
liciones al morir te dè ſu muerte.

Vanſe los villanos, y Curcio, y ſale Euſebio.

Iul Mil vezes procuro hablarte,
tirano Euſebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no sè como pueda
hablar, porque a vn tiẽpo vienen
embueltas iras piadoſas,
entre piedades crueles.
Mal, Euſebio ſolicitas
a mi guſto: deſta ſuerte,
en vez de apacibles bodas
triſtes exequias me ofreces.
Que guſto tendrè en tus braços,
ſi quando llegas a verme
para caſarte, tu mano
bañada en mi ſangre viene?
Que dirà el mundo de mi,
ſabiendo que tengo ſiempre,
ſino preſente el agrauio,
quien le cometio preſente?
Pues quando el oluido quiera
ſepultarlo, ſolo el verte
entre mis braços, ſerà
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabò nueſtro amor,
Euſebio, dexame, y vete
luego, que oy me perdiſte,
porque quiſiſte perderme.
Que yo harè para mi vida
vna celda, priſion breue,
ſino ſepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè deſdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
De vn amor tan obſtinado,
de vna eſtrella tan rebelde,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos peſares
ſiempre viua, y muera ſiempre.
Euſ. Si acaſo mas que tus ojos
ſon ya tus manos crueles
para tomar la vengança,
rendido a tus pies me tienes.
Preſo me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas ſon tus ojos,
priſiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en ſu pregon: Eſte muere
porque quiſo, pues que ſolo
fue mi delito quererte.
Y ſi quiſieres matarme,
porque mas tu amor ſu vengue,
dirè a tu padre, que eſtoy
en tu apoſento. *Iul.* Detente,
y por vltima razon
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que tepido.
Euſ. De guardarlo te promete
el alma, que es quien te adora.
Iul. Pues, Euſebio, al punto vete.
Euſ. Pues por donde me he de ir?
Iul. Eſſa ventana que tiene
ſalida al jardin, podrà
darte paſſo, por aì puedes
ſalir, y no eſperes mas
boluer a hablarme, ni verme.

Eus. Pues aquel passado amor?
Iul. Pues esta sangre presente?
La puerta abren, vete, Eusebio.
Eus. Ya me voy. *Iul.* Acaba, vete.
Eus. Que no he de boluer a hablarte.
Iul. Que no he de boluer a verte.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Eusebio, Celio, y Ricardo.

Eus. Passòle el plomo ardiente
el pecho. *Cel.* Y haze el golpe mas valiente,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Eus.* Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios. *Ric.* Las deuociones,
nunca faltan del todo a los ladrones.

Vanse Ricardo, y Celio.

Eus. Que pues mis hados fieros
me traen a Capitan de vandoleros,
llegaràn mis delitos
a ser como mis penas infinitos.
Como si diera muerte
a Lisardo a traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue,
a que guarde vna vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mis villas me han quitado,
mi hazienda han confiscado,
y a tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan,
y pues le he de buscar desesperado,
no toque passagero
el termino del monte, si primero
no dexa hazienda, y vida.

Sale Ricardo.

Ric. Llegando a ver el golpe de la herida,
escucha, Capitan, el mas estraño suceso.
Eus. Ya deseo el desengaño.
Ric. Hallè el plomo deshecho
en este libro que tenia en el pecho,
y aqui el plomo encerrado,
y al caminante solo desmayado:

vesle

ves le aqui sano, y bueno.

Vase, y sale Alberto clerigo de camino.

Eus. De espanto estoy, y admiraciones lleno,
quien eres venerable
caduco, a quien los cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?
Alb. Yo soy, ò Capitan, el mas dichoso
de quantos hombres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, passo a Roma
a ciertas pretensiones,
mas tu saña atreuida
quita el hilo a mi suerte, y a mi vida.
Eus. Que libro es este padre?
Alb. Este es el fruto
que rinden mis estudios por tributo.
Tratado verdadero
de aquel diuino, y celestial madero,
de aquel madero fuerte,
con que peleando Dios, venciò a la muerte;
el libro en fin se llama
origen de la Cruz.
Eus. Que bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera se mostrò obediente.
Pluguiera a Dios, mi mano,
antes que blanco esse papel hiziera,
y mi braço inhumano,
entre las llamas viuamente ardiera.
Lleuad, padre, el dinero,
y la vida, este libro solo quiero
para consuelo mio. *Alb.* Irè rogando
al Señor, te dè luz, para que veas
el error en que viues. *Eus.* Si deseas
mi bien pidele a Dios, no me permita
muera sin confession. *Alb.* Yo te prometo
de ser ministro en tan piadoso afecto:
y te doy mi palabra
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que si me llamas en qualquiera parte,
serè a tus vozes cierto,

por

por ir a confessarte,
pena mi patria es, mi nombre Alberto.
Eus. Tal palabra me dàs. *Alb.* Y la confiesso,
con la mano.
Eus. Otra vez tus plantas beso.

Vase Alberto, y sale Leonelo vandolero.

Leo. Hasta llegar a hablarte,
el monte atrauesè de parte à parte.
Eus. Leonelo, que ay de nueuo?
Leo. Dos nueuas harto malas.
Eus. A mi dolor el sentimiento igualas,
di presto. *Leo.* Que al padre de Lisardo
han dado.
Eus Acaba, que el efeto aguardo.
Leo. Comission de prenderte, ò de matarte.
Eus Que poco esso me espanta.
Leo. Pues no es nada, señor, prision, ò muerte?
viniendo contra ti con gente tanta,
como và conuocando en las aldeas,
que destruir con todo tu poder deseas.
Eus. Essotra nueua temo;
mas porque ya con vn confuso estremo
al coraçon parece que camina,
toda el alma adiuina
de algun futuro daño;
que à sucedido? *Le.* Iulia. *En.* No me engaño
en preuenir tristezas,
si para ver mi fin por Iulia empiezas.
En fin Iulia, prosigue.
Leo. Que ya seglar en vn Conuento viue,
entre tanto que el habito recibe.
Eus. Que el cielo me castigue
con tan fieras venganças,
de muertas esperanças,
que de los mismos cielos,
por quien me dexas, vengo à tener zelos.
Mas yo tan atreuido,
que viuiendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido,
assal-

assaltarè el Conuento, que la guarda,
ningun graue delito me acobarda.
Llama a Celio, y Ricardo, amando muero.
Leo. Yo voy por ellos.
Eus Diles, que aqui espero.

Vase Leonelo y sale Menga y Gil.

Men. Mas que topamos con èl,
segun mezquina naci,
Gil. Menga, yo no voy aqui;
no temas esse cruel
Capitan de buñoleros,
ni el toparle te alborote,
que honda lleuo yo, y garrote.
Men. Temo Gil, sus hechos fieros,
ò sino a mirarlo ponte;
de Teresa se contò,
que donzella al monte entrò,
y saliò dueña del monte.
Gil. Desse peligro te pesa?
Men. Y aun por esso lo confiesso.
Gil. Ay Menga, y aun por esso
al monte vino Teresa.
Ha señor, que và perdido,
señor eche por aqui,
que anda Eusebio por aì.
Eus. Estos no me han conocido,
y quiero dissimular.
Men. Señor buelua por acà.
Gil. Señor eche por allà.
Eus. Con que os podrè yo pagar
el auiso? *Gil.* Con huir
desse bellaco, si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matarà, y creed,
que con poner tras la ofensa
vna Cruz encima piensa
que os haze mucha merced.

Salen Ricardo y Leonelo.

Ric. Donde le dexaste? *Leo* Aqui.
Gil Es vn ladron, no le esperes.
Ric. Eusebio. *Eus.* Que quieres.
Gil. Eusebio le llamo? *Eus* Si;
Eusebio soy: quien os mueue
contra mi? no ay quien responda?
do tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que me lleue.

Sale Celio.

Cel. Por los apacibles llanos,
que haze desse mar la falda,
a quien guarda el mar la espalda,
de vn esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
segun tu gente imagina,
que ansi Curcio determina
la vengança que preuiene.
Mira que piensas hazer,
junta tu gente, y salgamos.
Eus Mejor es que aora huyamos,
que esta noche ay mas que hazer.
Cel. Mira que avrà ya llegando.
Eus. Villanos vida teneis,
solo porque le lleueis
a mi enemigo vn recaudo.
Dezid que es vana ocasion
buscarme de aquesta suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño, ò con traicion.
Cuerpo a cuerpo le matè,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis braços le lleuè,
adonde se confessò,
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,

que

que he de defenderme yo.
Y aora porque no vean
aquestos por donde entramos,
ataldos entre estos ramos;
paredes sus ojos sean,
porque no huyan. *Leo.* Aqui
traigo vn cordel.
Cel. Llega presto. *Atanlos*
Gil. Dexan Sebastian me han puesto.
Men. Dexan Sebastiana à mi.
Eus. Pues la noche es tan escura,
tendiendo su negro velo,
Iulia, aunque oy te guarde el cielo
he de gozar tu hermosura.
Vanse los vandoleres.
Gil. Quien avrà que aora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no crea que es aquestе
peraluillo del aldea.
Men. Vente llegando azia mi,
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Venme, Menga, à desatar.
yo te desatarè a ti
luego al punto.
Men. Ven primero.
Gil, que ya estàs importuno.
Gil. Es dezir que vendra alguno:
Que falta haze vn harriero
oy en aquestе camino,
lo que en ninguno faltò,
mas la culpa tendrè yo.
Dize dentro Curcio.
Cur. Azia esta parte imagino
que oygo la voz, llega presto.
Gil. Señor, en buen hora acuda
a desatar vna duda,
en que ha rato que estoy puesto.
Men. Si acaso teneis, señor,
necesidad de vn cordel,
yo os podrè seruir con èl.
Gil. Este es mas fuerte, y mejor.
Men. Yo, por ser muger espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias,
desateme a mi primero.
Salen Curcio, Otauio, y los villanos.
Cur. Azia aquesta parte suena
la voz.
Gil. Que te quemas. *Bato.* Gil,
que es esto?
Gil. El diablo es sutil,
desata Bato, y mi pena
te dirè despues.
Cur. Que es esto?
Gil. Venga en buen hora, señor,
à castigar vn traidor.
Cur. Quien desta suerte os ha puesto?
Gil. Eusebio aqui nos atò,
mas ha de quarenta horas.
Bat. Pues dime Gil, de que lloras,
si aqui à Menga te dexò?
Gil. Causa ay Bato, de que tenga
pena.
Bat. Yo la causa ignoro:
mas causa? *Gil.* Pues no, si llorò
de que no se lleuò a Menga?
quando no ay muger segura
lo està la mia, pues no
es bien que llore? *Cur.* Quien vio
tan noble desventura?
que cosa avrà que no intente?
Ot. Señor, que nueua pasion
causa tu imaginacion?
Cur. Rigores que el alma siente,
son, Otauio, mis enojos,
por no descubrir mi mengua,
como lo niego a la lengua,
me vàn saliendo a los ojos.
A Otauio, di que me dexe
solo essa gente que sigo,

porquè aqui, de mi conmigo,
solo a los cielos me quexe.
Ot. A soldados, despejar.
Bras. Que dezis?
Bat. Que pretendeis?
Gil. Despiojar, no lo entendeis?
que nos vamos a espulgar.
Vanse todos, y queda Curcio.
Cur. A quien no aurà sucedido,
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo a solas,
por no descubrirse a nadie?
Yo a quien tantos sentimientos
a vn tiempo afligen, que hazen,
con lagrimas, y suspiros,
competencia al Sol, y al aire.
Compañero de mi mismo,
en las mudas soledades,
con la pasion de mis bienes,
quiero diuertir mis males.
Teatrò este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De vna inocente los tuue,
pero quien podrà librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonando a nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por graue.
El alma tiembla en dezillo,
pues no ay flor que no me vltraje,
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo,
si a caso esposo, llegaste
a creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Pero esta Cruz (y abraçando
esta que estaua delante)
prosiguiò, diziendo, sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamas
supe ofenderte, agrauiarte.
Yo la dixe: en tus entrañas,
como la viuora, traes
a quien te ha de dar la muerte,
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
a sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
Pero ya (que necedad)
porque viua no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me parecio que importasse.
El que intenta vna traicion,
antes mire lo que haze,
porque vna vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por ddzir que tuuo causa,
la ha de lleuar adelante.
Yo saquè la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executè en el aire.
Por muerta al pie desta Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
bolui a casa por sus joyas,
y al entrar por sus vmbrales
para lleuarlas, la hallè
con mas belleza que sale
el alua, quando en sus braços
nos presenta al Sol infante.
Ella en los suyos tenia
a Iulia, diuina imagen
de hermosura, y discrecion;
que en el campo aquella tarde,

 na:

naciò aquella niña hermosa,
y dixome, que mirasse,
como Dios la defendia
de sus rezelos mortales.
Pero que tanto placer
templaua, el que le quedasse
otra criatura en el monte,
que ella en peligros tan grandes,
sintiò auer parido dos;
yo entonces.

Sale Otauio.

Ota. Por el valle
atrauiessa vn esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche escura,
serà bien, señor, que baxes
a buscarlos no escurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Cur.* Pues junta
la gente, vaya delante,
que no ha de auer gusto en mi,
hasta que llegue à vengarme.

Vanse y salen Eusebio, Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las doze.

Eus. Pues pon
a esta parte las escalas,
Icaro serè sin alas,
sin lumbre serè Faeton.
Estas las paredes son
de la huerta del Conuento,
oy tocar al cielo intento,
y si me quiere ayudar
amor, tengo de passar
mas allà del pensamiento.
Amor, ser tirano enseña,
en entrando yo, quitad
las escalas, y aguardad,
hasta que os haga vna seña.
Quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe atreuido
en pedaços conuertido,
que la pena del baxar,
no serà parte à quitar
la gloria de auer subido.
O que notable rigor!

Ric. Que rezelas desta traza?

Eus. No ves como me amenaza
vn viuo fuego. *Ric.* Señor,
fantasmas son del temor.

Eus. Yo temor?

Ric. Sube. *Eus.* Ya llego,
aunque a tantos riesgos ciego:
por las llamas he de entrar,
que no me puede estoruar
de todo el infierno el fuego.

Cel. Atreuimiento fue entrar.

Ric. Pon, Celio, vn sello a la boca,
porque aqui solo nos toca
obedecer, y callar.

Vanse, y sale Eusebio por abaxo.

Eus. Por todo el Cõuento he andado
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido
de mi destino guiado.
A mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna a Iulia vi.
Donde me lleuais assi,
esperanças siempre inciertas,
que horror, que silencio mudo,
que obscuridad tan funesta!
Luz ay aqui, celda es esta,
y en ella Iulia, que dudo?
tan poco el valor ayudo,
que agora en nombrarla tardo.
Que es lo que espero? q̃ aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
animoso me acobardo?

Mas

Mas belleza, la humildad
de aquel trage la assegura,
que en la muger, la hermosura
es mayor la honestidad.
Su peregrina beldad
de mi torpe amor objeto,
viue en mi con mas efeto,
que a vn tiempo a mi amor imito,
con la hermosura, apetito,
con la honestidad respeto.

Abre vna celda, donde està Iulia sentada en vna silla durmiendo.

Eus. Iulia, Iulia.

Iul. Quien me nombra?
mas cielos, que es lo que veo?
eres sombra del deseo,
ò del pensamiento sombra?

Eus. Tanto el mirarme te assombra?

Iul. Pues quien aura que no intente
huir de ti? *Eus* Iulia, tente.

Iul. Que quieres sombra fingida?
que quieres voz repetida?
solo a la vista aparente.
Eres para muerte mia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia?

Eus. Iulia, escucha, Eusebio soy,
que viuo a tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuuiera.

Iul. Desengañandome voy
con oirte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Esabio, que verdadero.
Donde yo viuiendo muero,
donde yo viuo penando,
que quieres? estoy templando,
que buscas? estoy temiendo,
que intentas? estoy muriendo,
que emprendes? estoy dudando,
como has entrado hasta aqui?

Eus. En busca tuya he venido
para despetar tu oluido,
mas no te quexes de mi,
si yo, Iulia, te aduerti,
que no tenias segura
en el mundo tu hermosura,
pues miras ya atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.

Iul Dizes bien, pero ya aqui,
aunque no soy Religiosa,
a Christo de ser su Esposo,
mano, y palabra le di.
No te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor:
para que te cause horror,
que fuy Religiosa piensa.

Eus. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor:
vente conmigo, ò dirè
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias.
Oy, pues, las desdichas mias
me han puesto en tan triste estado,
darè vozes: sepa. *Iul.* Tente.
Eusebio, mira (ay de mi!
ruido siento, y por aqui
al Coro atraviessa gente)
entra en mi celda, y en ella
estaràs, pues atropella
vn temor a otro temor.

Eus Que poderoso es mi amor!

Iul. Que riguroso es mi estrella!

Vanse y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las tres.

Cel. Mucho tarda:

Ca el

el que goza su ventura,
Ricardo, en la noche escura,
nunca el claro sol aguarda.
Ric. Yo apostarè que parece
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Cel.* Siempre amance
mas temprano, al que desea
que el Sol su licencia aguarde.
Ric. Y a quien espera mas tarde
que tan larga, Celio, sea
esta noche. *Cel.* Yo he llegado,
Ricardo, a sospechar,
que Iulia le embiò a llamar.
Ric. Pues sino fuera llamado,
quien a escalar se atreuiera
vn Conuento?
Cel. No has sentido
àzia esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escalera.

Eusebio, y Iulia en lo alto.

Eus. Dexame, muger.
Iul. Pues quando
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos vezes a Dios ofendo,
como amigo, y como esposo,
mis braços dexas, haziendo
burla de las esperanças,
de la posseſsion desprecios,
antes de tenerla? *Eus.* Iulia,
dexame, que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no sè que deidad en ellos,
que me obliga a que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas agora te estimo.
mas te adoro. *Iul.* Tente, Eusebio,
no me dexes desta suerte,
ò lleuame allà. *Eus.* No puedo:
valgame Dios! *Ric.* Que ha sido?
Eus. Boluer a mi propio centro,
porque baxe tan humilde
el que subio tan soberuio.
Cel. Que ha sucedido?
Ric. Que tienes?
Eus. No ves la esfera del viento
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el cielo,
que airado sobre mi viene?
Diuina Cruz, yo os prometo,
y os hago solene voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os
las rodillas por el suelo,
rezar vn Aue Maria,
porque deste atreuimiento
merezca tener perdon. *Vase.*
Iul. Turbada, y confusa quedo.
Aquestos fueron, tirano,
tus regalos? estos fueron
los estremos de tu amo,
ò son de mi vida estremos.
De aquesta suerte me dexas?
muerta soy; airados Cielos,
que os conjurias contra mi?
porque introduxo venenos
natutaleza, si auia
para dar muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogaua
con mil lagrimas, mil ruegos,
le despreciaua, y agora
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero que me estoy cansando,
que es lo que miro, que pienso?

no saltò Eusebio por mi
las paredes del Conuento?
No me holguè de velle yo
en tanto peligro puesto
por mi causa, pues que harè
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego a consentir,
a hazer el delito llegò
Porque aqui caygo, y tràs èl
me arrojare; mas que es esto?
esta no es escala? si;
que terrible pensamiento!
demonio soy, que caì
desterrado de aquel cielo. *Baxa.*
Ya estoy fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mouer, que el alma me cubre
vn terrible horror, y miedo.
El pecado, que antes era
quien me animaua soberuio,
es quien me detiene agora;
boluerme quiero al Conuento,
antes que amanezca el dia:
yo me bueluo, pues que creo,
que no ay rayos en el Sol,
ni ay atomos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar: mas que es esto?
gente suena, àzia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.

Sale Ricardo.

Ric. Con el espanto de Eusebio
aqui se quedò la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean
a esta pared. *Iul.* Ya se fuerõ. *Vase.*
Agora podrè subir
sin que me vean; que es esto!
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo,
que àzia estotra parte està,
ni aqui està tampoco, cielos;
como he de subir sin ella?
mas ya mi desdicha entiendo.
Desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues veo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aueis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
daràn assombros al cielo,
daràn espantos al mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

IORNADA TERCERA.

Sale Gil lleno de Cruzes, y vna muy grande al cuello.

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro he hallado
vna braua inuencion oy.
De la Cruz deuoto es
Eusebio, antes que se enoje,
lleuo aquesta, que me coge
de la cabeça à los pies.
Dicho, y hecho: este es, pardiez,
adonde esconderme puedo,
que si me mira, no quedo
de prouecho desta vez.
O quien çafarse pudiera!
esconderme àzia este lado
quiero ahora, ya he hallado
por guarda vna cambronera,

para meterme no es nada,
tanta pua la mas chica:
pleguete Christo, mas pica
que perder vna trocada,
pero avrela de sufrir.

Sale Eusebio.

Eus Larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
a quien le cansa el viuir.
Iulia, yo me vi en tus braços,
quando tan dichoso era,
que de mis braços, pudiera
formar amor nueuos lazos.
Por gozarte, al fin dexè
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
causa mas oculta fue,
pues causa superior ha hecho?
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.

Gil Mucho pica, ya no puedo
sufrirlo, aunque me resista:
ay que buelue ya la vista,
yo tengo terrible miedo.

Eus. Vn hombre a vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conuiene
por la tierra arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
tu coraçon? de que traras?
si me adoras, que me atas?

Eus. Quien eres?

Gil No me conoces?
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprouechado vozes,
para que alguien, que rigor?
me llegasse a desatar.

Eus. Pues no es aqueste el lugar,
donde te dexè? *Gil.* Senor,
es verdad, que yo que vi
que nadie passaua, he andado
que arbol en arbol atado,
hasta auer llegado aqui.
Aqueste la causa fue
de sucesso tan estraño.

Eus Este es simple y de mi daño
qualquier sucesso sabrè,
con hazerme aora su amigo,
pues podrè saber aqui
quanto trata contra mi
en mi agrauio mi enemigo.
Gil, yo te tengo aficion
desde que otra vez te vi,
quieres te quedar aqui?

Gil. Pardiez que tiene razon,
quedome acà, que dizque es
holgada vida, y no andar
todo el año a trabajar.

Eus Quedate conmigo pues.

Salen Ricardo, y Iulia de hombre, vn pintor, vn Poeta, y vn Astrologo.

Ric. En lo baxo del camino
que essa montaña atrauiessa,
aora hizimos esta presa,
que segun es, imagino
que te dè gusto. *Eus.* Està bien,
despues della trataremos,
sabe aora que tenemos
vn nueuo soldado.

Ric. Quien?

Gil. No me vè? *Eus.* Este villano,
aunque parece inocente,
conoce notablemente
desta tierra, monte, y llano.
En èl serà nuestra gia,
fuera desto al campo irà
de mi enemigo, y serà
en èl mi perdida espia.
Vestido le podeis dar,

y armas tambien.

Ric. Ya està aqui.

Gil. Tenga lastima de mi,
que me quedo a vandolear.

Eus Quien eres tu? *Pin.* Yo señor,
soy de nacion Ginoues,
passo a Florencia, y es
mi exercicio el de pintor.
Lleuo a Celio Batistela,
vn Florentin poderoso,
aqueste retrato hermoso,
que es de Madama Florela,
que èl me mandò que lo hiziesse.

Eus Muestra a ver hermosa dama,
como dize aqui? Madama,
Florela.

Gil. Oye, el cuento es este
de vn pintor que hizo vn retrato,
de vn gato, y porque supiesse
de quien era quien le viesse,
puso abaxo, Aqueste es gato.

Pin. No es defecto en la pintura,
tras escrito su nombre,
que nadie avrà que no assombre
esta imitada pintura.
Y soy yo el que pintar
enseño los naturales
arboles, y frutas tales
que se pueden admirar
los hombres, pues quando imito
la variedad, y la veo,
queda sin hambre el deseo,
sin deseo el apetito.

Eus Si en ti perfeccion tàn bella
ha alcançado la pintura,
gran genero de loeura
es no aprouecharte della.
Atalde aqui, y si mirare
la variedad de las flores,
dalde puntas, y colores,
coma de lo que pintar.

Ric. Vamos

Gil. Lleuad de mi camino
aqueste epigrama braua,
Hizo vn ingenio diuino,
galanes, damas hermosas,
baratas sueles vender,
saliendo de mi poder
estas y otras muchas cosas:
Fabio con mano no esc si
pon tu muger en la tienda,
que aunque mil vezes se ven la
siempre se te queda en casa.

Eus. Y tu quien eres?

Ast Yo soy
Astrologo. *Eus.* Buen oficio.

Ast. Aunque se tiene por vicio,
pero aora a Francia voy
a enseñar Astrologia.

Eus. Y tu la sabes? *Ast.* Yo he sido
quien los passos ha medido
al Sol que ilumina el dia.

Eus. Si pudo tu ciencia ver
tanto; porque no preuino
lo que en aqueste camino
te auia de suceder?

Ast. Ya tenia yo mirado,
que en el camino que sigo
auia de topar contigo.

Eus. Pues dime, que has alcançado
de lo que he de hazer de ti?

Ast. Ya he visto en efetos llanos
que he de morir a tus manos.

Eus. Vete libre, porque assi
conozcas de tu ignorancia
el error, que desde el suelo
no se ha de medir el cielo,
que es infinita distancia.

Gil. Escuchame, a vn licenciado
en estrellas, matò vn dia

vna bestia assi dezia
adonde estaua enterrado.
Yaze vn Astrologo, cuya
ciencia a todos anunciaua
la suerte, y nunca acertaua
a pronosticar la suya.
Vn cadauer vio en cenizas
su cadauer, que desvelo
tal, entender pudo el cielo,
mas no a las caualierizas.

Eus. Y tu?

Poe. Españoles, es mi exercicio,
hazer versos, soy Poeta
en efeto, que esta seta
algunos la han hecho oficio.

Eus. Muchos he oydo dezir
que ocupan aquella parte.

Gil. Como se escriue sin arte,
son faciles de escriuir.

Poe. Que mas arte han de tener,
señor, que auer de agradar
entero a todo vn lugar,
pues juezes vienen a ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar, a cuyo son,
pues quieren, que vn principiante
tenga el mismo estilo, y ciencia
que vn anciano, sin mirar
que a esso se han de auentajar
ochenta años de experiencia.

Eus. En tus razones se vè
que siempre en vosotros lidia,
embidia, y passion.

Poe. Si embidia
quien no tiene para que,
dexenme embidiar a mi.

Eus. Con irte viuo, y dexarte
tu embidia he de castigarte.

Gil. Copla ay tambien para ti.
De la comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada
cansa al fin al ingenioso.
Busca, Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga a todos.

Eus. Y quien es el gentil hombre
que el rostro cubre?

Ric. No ha sido
posible que aya querido
dezir la patria, y el nombre,
porque al Capitan no mas
dize que lo ha de dezir.

Vanse, y quedan los dos.

Eus. Bien te puedes descubrir,
con el Capitan estàs.

Iul. Eusebio saca la espada,
pues desta suerte te digo
que soy quien viene a matarte.

Eus. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato, no sè
porquè, y sucede lo mismo,
si yo muero en esta empressa:
descubrete: *Iul.* Bien has dicho,
porque en venganças de honor,
sino consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Conoceisme? que te espantas?
de que te admiras?

Eus. Lo mismo
que diera por verte, aora
diera por no auerte visto.
Tu, Iulia, tu en este monte,
tu con profano vestido?
tu desta suerte, que es esso?
di,

di, como hasta aqui has venido?

Iul. Ofendida de vn agraulo,
haziendo torpes delitos.
por ver si mas con torpezas,
que con virtudes, te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo, la muger
que corre tràs su apetito.
No solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me la da si los repito.
Tras si salì del Conuento,
y apartad del camino,
camine varias malezas,
guiada de mi destino.
Llegùe a vna pobre cabaña,
a cuyo techo pagizo,
juzgùe pabellon dorado,
en la paz de mis sentidos.
Vn liberal huesped fue
bella serrana, conmigo,
compitiendo en la piedad
con vn pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su aluergue vencidos,
con blanda cama, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
auiendo antes preuenido,
que si me buscan no puedan
dezir, nosotros la vimos.
Al cortès pastor, que al passo
salìo a enseñarme el camino,
matè, y bueluo luego adonde
hize a la muger lo mismo.
Pero a vn caminante pobre,
que cortesmente preuino
a las ancas de vn caualllo,
a tanto cansancio, aliuio.
A la vista de vn Aldea,
porque entrar en ella quiso,
huyendo el pobre, pagò
con la muerte el beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarmele determino.
Y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de vn caçador, cuyo sueño
no imagen, trasunto viuo
fue de la muerte: passè
adelante, y mi destino
me truxo ante tu presencia,
de aquesta suerte he venido,
despreciando inconuenientes,
y atropellando peligros.

Sale Ricardo.

Ric. Preuen, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al monte, Curcio, y su gente,
en busca tuya ha venido,
jura lleuarte en vengança
preso a Sena, muerto, ò viuo.
De todas essas aldeas,
tanto el numero ha crecido,
que vienen oy contra ti,
viejos, mugeres, y niños.

Eus. Amigos, este es el dia,
esta es la ocasion amigos
en que muestre el coraçon
aliento, el animo brio.
Considerad que seremos
en vn infame suplicio
afrentados si nos prenden,
y que nuestros enemigos
se vengaran de nosotros,
pues mas vale entre estos riscos

perder la vida, en defensa
del honor, a ellos amigos.
Iul. Cubro el rostro, que gran gente
a nosotros ha venido.
Dize dentro Curcio.
Cur. Adonde, Eusebio, te escondes?
Eus. No escondo, que ya te sigo.
Vanse, y sale Gil de vandolero.
Gil. Por estar seguro, apenas
soy vandolero nouicio,
quando por ser vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy porque soy vandolero,
và sucediendo conmigo.
Sin ser auariento traigo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que a ser yo Iudio, fueran
desgraciados los Iudios.
Salen los villanos.
Men. A ellos, que vàn huyendo.
Ba. No ha de quedar vno viuo.
Bras. Tened el passo, que aqui
vno se quedò escondido.
Men. Muera, pues, dalde serranos.
Gil. Yo soy, Bras. *Br.* Yà nos ha dicho
el trage que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido
como muy grande bellaco.
Men. Dale tu. *Bato.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pegado,
que ya no puedo sufrillo.
Men. Dale por ay. *Gil.* Mirad
que soy Gil, votado a Christo.
Men. Pues no abraras antes Gil?
Bato. Antes no lo huuieras dicho?
Gil. Que mas antes, si yo soy
os dixe desde el principio?
Men. Que trage es este?
Gil. Es el diablo,
matè a vno, y su vestido
me puse. *Men.* Pues como, di,
no està de sangre teñido,
si lo mataste? *Gil.* Matele
de hambre, y aquesta ha sido
la ocasion.
Men. Ven con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos han huydo.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.
Vanse y salen Eusebio y Curcio.
Cur. Gracias al cielo, que estamos
solos en este camino.
Eus. No ha sido en esta ocasion
piadoso el cielo contigo,
en auerme hallado a mi,
pues pudò auer remitido
a agena mano tu ofensa,
aunque si verdad te digo,
no sè que respeto, ò miedo
me causas quando te miro.
Nombra otro hombre por ti,
cumpla aqueste desafio,
que tu como viejo tienes
en mi no sè que dominio,
que me dà temor. *Cur.* Eusebio,
no digas en este sitio
que te dàn temor mis canas,
pues te le dà el braço mio:
el vno ha de quedar muerto,
que aguardas, que es de tus brios?
Eus. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la vitoria que deseo,
es a tus plantas rendido

pedirte perdon, mi espada
a matarte con ventaja,
oy a tus canas humillo.
ven a los braços conmigo.
Cur. Valor, Eusebio, me sobra,
Eus. Por abraçarte me atreuo.
no has de pensar que me animo
Cur. Cielos, que es este prodigio?
Que no sè, Eusebio, que efeto has hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
a pesar de venganças, y de enojos,
en lagrimas se assoma por los ojos.
Eus. Yo, en confusion tan fuerte
quisiera por vengarte, darme muerte:
para lo qual, rendida
a tus plantas, señor, està mi vida.
Cur. Guardate Eusebio, porque ya mi gente,
vitoriosa a la tuya và siguiendo.
Eus. Yo solamente a ti te estoy temiendo,
pues si mi braço aquesta espada cobra,
veràs quanto valor en ti me sobra.
Sale Otauio, y los villanos.
Ota. Desde el mas hondo valle
a la mas alta cumbre deste monte,
no ha quedado
vn hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
Ota. Aqui està Eusebio, muera.
Cur. Detente Otauio, aguarda, escucha, espera.
Ota. Pues tu, señor que auias
de animarnos, agora desconfias?
Bras. A vn hombre, que atreuido
toda aquesta campaña ha destruido?
Bato. A vn hombre, que en tu sangre, y en tu honra
truxo à vn tiempo la muerte, y la deshonra?
Gil. A quien en las Aldeas no ha dexado
melon doncel a quien no aya calado;
como assi le defiendes?
Ota. Señor, que es lo que hazes?
Bras. Que pretendes?
Cur. Escuchad, esperad, terrible exceso!
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
Date a prision, Eusebio, y te prometo,

como honrado ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
Eus. Como a Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como a juez, no puedo,
porque aquello es respeto, y esto es miedo.
Ota. Dirèmos, pues tu quieres
valerle, que à tu patria traidor eres,
en confusion tan fuerte
perdona a Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en tu infelice muerte.
Eus. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te traerà essa gente por escudo.
Ota. Muera Eusebio, Serranos.
Eus. Llegad, pues, al rigor de aquestas manos.

Vanse, y queda Curcio.

Cur. Apretandole van, ò quien pudiera
darte agora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera,
que aquella sangre fria,
mucho tiene de mia;
voyte a librar si puedo.

Sale Eusebio.

Eus. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta
tierra donde caiga muerto.
Pero si en mi culpa aduierto,
pena que es tan merecida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver,
como ha de satisfacer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelue à perseguir
este esquadron vengatiuo,
pues no puedo quedar viuo,
he de matar, y morir.
Aunque mejor serà ir,
donde el cielo la perdon pida,
pero no impida
los passos
la Cruz, porque de vna suerte,
ellos me dèn breue muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol donde el cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero:
flor de nueuo Paraiso,
arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo
la paz publicò del mundo,
planta hermosa fertil vid,
Ionat del nueuo Dauid,
tabla del Moyses segundo.
Pecador soy, tus fauores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeciò
por solos los pecadores:
a mi me deues loores,
pues Dios en ti no muriera,
si yo pecado no huuiera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador fuera.
Mi natural deuocion
siempre os pidio con fè tanta,
no permitierais, Cruz santa,
muriera sin confession:
no serè el primer ladron
que en vos se confiessa a Dios,
y pues que ya somos dos,
y yo no os he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion, que se obra en vos.
Lisardo, quando en mis braços
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breues plaços
se deshiziessen los lazos
mortal, y eterno; y si aduierto
en aquel santo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero Lisardo.
Cur. Eusebio, rinde la espada.
Eus. A quien? *Cur.* A Curcio.
Eus. Esta es,
y yo tambien a tus pies,
de aquella ofensa passada
pido perdon.
Cur. Serà en ella de prouecho
remedio humano? *Eus.* Sospecho
que la mejor medecina,
es la del alma, diuina.
Cur. Donde es la herida?
Eus. En el pecho.
Cur. Dexame poner en ella
la mano, auer si resiste
el aliento, ay de mi triste!
que señal hermosa y bella
es esta, que al conocerla,
toda el alma se alterò.
Eus. Son las armas que me dio
esta Cruz, a cuyo pie
naci, porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre, que no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò,
que auia de ser tan malo:
aqui naci. *Cur.* Y aqui igualò
la pena con el dolorr
con el contento el amor,
efetos de vn hado impio,
y agradable, ay hijo mio,
pena, y gusto en verte siento.
Tu eres Eusebio mi hijo,
si en tantas señas aduierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflixo,
de tus razones colijo
la verdad que llorè yo,
tu madre aqui te dexò
quando naciste, y ayrado,
donde cometì el pecado,
el cielo me castigò.
Bien mi desdicha preuiene
informacion de mi error,
pero que señal mejor,
que ver que esta Cruz conuiene,
con otra que lulia tiene,
que de aquella fuerte el cielo
os señalò porque al suelo
fuessèis prodigio los dos.
Eus. No puedo hablar, padre a Dios,
porque ya de vn mortal velo
se cubre el alma, y la muerte
negò passando velos,
para responderte, voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte,

ya llegò el golpe mas cierto.
Cur. Aduierto,
que oy lloro muerto
a quien aborrecì viuo,
Euf. Oye, Alberto.
Cur. Trance esquiuo, fuerte injusta!

Sale Otauio.

Ota. Señor, no te maltrates dessa suerte.
Cur. Oy Curcio aduierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir vn desdichado.
Ota. El cielo sabe quanto hablarte siento.
Cur Que ha sido?
Ota. Iulia falta del Conuento.
Cur. El mismo pensamiento no pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera,
no, que es mi suerte auara,
sucedida peor, que imaginada.
Aquesse cuerpo, esse cadauer fiio,
esse que veis, Otauio, es hijo mio,
mirad si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas a vna muerte.

Sale Gil.

Gil. Señor. *Cur.* Ay mas dolor?
Gil. Los vandoleros
que huyeron castigados,
en busca tuya bueluen, animados
de vn demonio de vn hombre,
q̃ encubre dellos mismos rostro, y nombre.
Cur. Quantas penas recibo:
enterrad a Eusebio, mientras vamos
al lugar, do con honra lo enterremos.
Bras. Quien desta suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.
Cur. O villano, vengança:
tanto rigor en ti la ofensa alcança,
que en confusion tan fuerte,
passas de los vmbrales de la muerte?
Ota Mejor serà que hagamos
rustica sepultura entre estos ramos.

Tu

Euf. Alberto, Alberto.
Cur. Ya el vltimo acento
rindiò el vital aliento,
porque en mis blancas canas
tanto dolor,
ya son tus quexas vanas.

Tu Gil, aqui te queda,
porque tus vozes auisarnos puedan,
si alguna gente viene.

Vanse todos, y queda Gil.

Gil. Antes, si ser pudiera,
escusar esta comission quisiera.
Que es esto, alli han enterrado
a Eusebio, y aqui solo me han dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que vn tiempo fuy su amigo;
pero mi miedo grande culpa tiene,
ò grande multitud de gente viene.

Sale Alberto.

Alb. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
solo por aqueste monte
en la muda confusion
de la noche. Este lugar
es aquel donde me diò
vida Eusebio. Vandoleros
vienen aqui, que temor
me cubre de horror, y miedo
el alma? que confusion?
Euf. Alberto. *Alb.* Ay triste de mi!
cielos, que tremenda voz
es esta que escucho?
Euf. Alberto.
Alb. Otra vez pronunciò
mi nombre, valgame el cielo!
voz que discurre veloz
mi nombre, quien eres?
Euf. Eusebio soy,
llega, leuanta estos ramos,
no temas. *Alb* No temo yo:
ea, ya estàs descubierto,
dime de parte de Dios,
que me quieres? *Euf.* De su parte
mi fè, Alberto, te llamò,
para que antes de morir
me oyesses de confession.
Grã rato ha que huuiera muerto,
pero libre se quedò
mi espiritu en el cadauer,
antes que muriesse yo,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la deuocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aqui, te doy,
para que en tus culpas sean
de alguna satisfacion.
Gil. Por Dios, que và por su pie,
sepan todos de mi voz
este milagro tan grande,
a dezirlo a todos voy.

Vase, y sale Iulia, y los vandoleros.

Iul. Aora que descuidados
la victoria los dexò
entre los braços del sueño,
os dan bastante ocasion.
Ota. Si has de salirles al passo,
por aqui serà mejor,
que ellos vienen por aqui.
Cur. A ellos, que pocos son.

Sale Gil.

Gil. Gente ay a todas partes,
que terrible confusion!
de donde enterrado estaua
Eusebio se leuantò,

lla-

llamando vn Clerigo a vozes;
mas para que cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la deuocion,
que està hincado de rodillas
a tus pies. *Iul.* Diuino Dios,
que marauillas son estas?
Cur. Quien vio milagro mayor:
a ti como el santo viejo
hizo de la absolucion
la fortuna segunda vez,
muerto a sus plantas quedò.
Alb. Estas son grandezas vuestras,
sepa el mundo la menor
marauilla de las vuestras,
porque se ensalce tu voz.
Cur. Ay hijo del alma mia,
no fuiste infelize, no,
assi Iulia conociesse
sus culpas *Iul.* Que confusion
es esta de que oy me alumbra
el cielo? valgame Dios!
Yo soy hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soy?
yo soy Iulia, yo soy Iulia,
de las malas la peor.
Cur. O exemplo de las maldades,
con mis propias manos oy
te matarè, porque sean
en vida, y tu muerte atroz.
Alb. Valedme, vos Cruz diuina,
que yo mi palabra os doy,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo sera mi penitencia;
yo irè pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida a Dios. *Vase.*
Cur. Fatigada, de la vista
se va perdiendo, y mi amor,
como padre và a buscarla.
Alb. Ve a su Conuento, que oy
serà Religiosa en èl
con humilde contricion.
Y aqui, Senado, tendrà
(si perdonais tanto error)
la Cruz en la sepultura,
dichoso fin, y su Autor,
de las faltas que ha tenido,
os pide humilde perdon.

FIN.